

79-F 6
COMISARÍA REGIA DEL TURISMO

SEVILLA



JEREZ CARTUJA

ITINERARIOS DE EXCURSIONES

Imp. M. Alvarez : Cádiz



Sevilla-Jerez-Cartuja

ESTA excursión puede realizarse en un día, bien sea en automóvil, bien en el ferrocarril hasta Jerez, tomando un coche de alquiler en la Estación, contratándolo por seis o diez pesetas, ida y vuelta.

PASEO POR LA CIUDAD

Es la ciudad de Jerez el pueblo más importante de la provincia de Cádiz: fué conocido por los árabes con el nombre de *Sherish* o *Xirás*, de donde se deriva el actual; y por estar situado en los límites del territorio del Rey de Castilla, se le llamó *de la Frontera*, para diferenciarlo de *Jerez de los Caballeros*, en Extremadura. Como población antigua y rica, hay en ella numerosas iglesias, casi todas de la época ojival, pero el afán innovador de los andaluces ha desfigurado por completo casi todas.

Partiendo de la estación del ferrocarril, por la calle de la Trinidad, Alameda de las Angustias a la Plaza de Abastos, se llega al *Convento de San Francisco*, fundado en el siglo XIII y derribado en gran parte para hacer la plaza. Queda su iglesia, aunque desfigurada, muy interesante, por guardarse en ella el sepulcro de la desgraciada D.^a Blanca, esposa de D. Pedro el Cruel, cuya inscripción dice: *Chr. opt. max. sacrum. Diva Blanca, hispaniarum regina, patre Borbonico. ex inclita francorum regun prosapia, moribus el corpore venustissima fruit: sed prævalente pellice occubuit jussu. Petri mariti crudeli, anno salutis 1361. ætatis vero suæ 25.*

Muy próximo a San Francisco tenemos el *Consistorio*, o antigua casa de Cabildo. Llama desde luego la atención su elegante fachada plateresca, que recuerda mucho la del Cabildo de Sevilla. Una inscripción sobre el dintel de la puerta principal, nos dice que el año 1575 se hizo la obra, reinando Felipe II y siendo Corregidor de Xerez D. Pedro de Herrera; y por otra inscripción que hay en el tímpano de la ventana de la izquierda, muestra los nombres de los maestros que dirigieron la obra, Andrés de Ribera, Martín de Oliva y Bartolomé Sánchez, vecinos de Jerez. Encima de la puerta está el escudo de armas



Biblioteca Municipal de Jerez.

de la ciudad, con dos ángeles tenantes y escudo real de Felipe II. Las estatuas que hay sobre la ventana representan a Hércules y Julio César. El gran pórtico, compuesto de triple arcada de medio punto, sirve hoy de depósito arqueológico municipal y da ingreso al salón de la Biblioteca.

A muy pocos pasos del plateresco edificio, nos encontramos con la iglesia de *San Dionisio*, templo edificado en recuerdo del día 9 de octubre de 1264, día de San Dionisio, en que hizo su entrada en Jerez el rey D. Alfonso el Sabio al frente de sus tropas. Es iglesia parroquial, de las llamadas de transición, en cuya construcción se mezclan elementos románi-

cos, ojivales y moriscos. La torre, adosada al edificio, es de piedra de sillería, con ajimeces en sus tres cuerpos, y en lo alto está la campana que servía para señal de alarma o rebato a los jerezanos, llamada por esto *Torre de la atalaya*. La iglesia es de tres naves, más elevada la del centro; pero las bóvedas y pilares han sufrido grandes reformas, que alteran su forma primitiva. El retablo, de estilo barroco, que está adosado al muro del ábside, procede del Colegio de los jesuitas y fué regalado por Carlos III a la expulsión de aquéllos.

Retrocediendo por la plaza de Alfonso XII, para seguir nuestro itinerario circular, entramos en la calle de San Miguel, que toma su nombre del templo que vamos a visitar.

Al dar vista a la fachada principal de la iglesia de San Miguel, queda el viajero desagradablemente impresionado, al contemplar la extraña amalgama de las líneas ojivales del tercer período con los cuatro cuerpos que forman la portada y torre del templo, que si bien en sus líneas generales son de estilo renacimiento, están en los detalles tan influidos por el gusto de Bernini, que fatiga y molesta la vista, la excesiva repetición de los motivos ornamentales.

Fué construido en 1762 por el jerezano Diego Moreno Meléndez, y el resto del edificio es del siglo XV.

La iglesia es de tres naves, casi de igual altura, sostenidas las bóvedas por pilares formados con haces de columnas. Los pilares del crucero son más altos, cortados en haz, y llevan follajes, molduras y doseletes. Esta parte parece más moderna que las naves. El retablo del altar mayor consta de tres cuerpos, de orden corintio el inferior y compuesto y jónico en los otros. Se sabe que el retablo se encargó a Juan Martínez Montañés y a Juan de Oviedo, pero éste renunció. La obra se había de hacer en cuatro años, en Jerez, menos la parte de escultura, que se haría en Sevilla. Se daba por toda la obra 8.000 ducados; 1.000 al comenzarla, 500 cada año, y los 2.500 restantes después de terminada. Se firmó el contrato en Sevilla en 10 de diciembre de 1613, y en 30 de noviembre de 1625 recibió Montañés la última par-

tida. Las tallas de la parte central representan: *La Transfiguración*, *Jesús en el Limbo* y *San Miguel*, y las de los lados *La Adoración*, *La Anunciación*, *El Nacimiento* y *La Circuncisión*; éstas son de José de Haerts, o Arce.

Posee el templo algunas alhajas, tales como unos frontales de plata repujada, Custodia del siglo XVI,



Jerez de la
Frontera

Iglesia
de San Miguel

un cáliz ojival, cruces de plata y algunas ropas bordadas con imaginería.

Dejando el templo de San Miguel, y encaminándonos hacia la *Colegial*, nos encontramos con los restos del antiguo *Alcázar*, fortaleza que un día fué teatro de épicas hazañas de su alcaide Garci Gómez Carrillo y del alférez mayor Fortún de Torres.

Es la fortaleza obra sencilla y de poca visualidad; según parece, data del siglo XI; su planta es rectangular con dos torreones almenados, llamados *Torre exagonal* por su forma, y en la cual, según tradición, se enarboló el pendón Real de Castilla, y la *Torre del Homenaje*, que es cuadrada y de mayor altura, y según parece, fué construida por el Marqués de Cádiz, figurando en ella el escudo de armas de los Reyes y el de los Ponce de León. Tiene el *Alcázar* dos capillas: la de las *Conchas*, de época árabe, y la de *Santa María la Real*, que data del año 1264 y servía de oratorio del palacio.

Si el excursionista sube a la plataforma del Alcázar, contemplará la mole de piedra que empezó a construirse en tiempo del Rey Sabio para iglesia del Salvador, y cuya fábrica se terminó en 1750, bajo la dirección del famoso arquitecto andaluz D. Torcuato Cayón de la Vega, con destino a iglesia *Colegiata*.

Situándonos frente a su fachada principal, nos encontramos con un triple pórtico de estilo churriguesco, encajado dentro de una construcción cuyos arbotantes y contrafuertes marcan el carácter ojival del edificio. En el lado derecho, y separado del edificio, está el campanil o torre campanario, de planta rectangular y ventanas en forma de ajimez ojival. La iglesia es de cinco naves de desigual altura.

Cosas dignas de notar para el viajero, solamente tenemos alguno de los ventanales procedentes de la fábrica de Tours; en la sillería del coro hay tallados, pasajes de la vida de Jesús, y en la Sacristía una imagen de *Cristo* obra de Juan de Arce, y que algunos han atribuido a Montañés. En el año 1907 se ha colocado en el altar mayor un baldaquino construido de mármol, cuyo coste ha sido 60.000 pesetas.

En la sacristía se guardan algunas ropas antiguas y un misal de plata, obra del año 1563, labrada por los maestros Alonso Moreno Moya y Gaspar Mateos.

Atravesando la calle del Duque de Tetuán, nos encontramos ante el *Convento del Espíritu Santo*, construcción del siglo XVI, con portada del jerezano Andrés de Ribera, iglesia de una nave y presbiterio de

forma semicircular, con retablo de talla representando el Cenáculo.

Por la calle de San Ildefonso y Plaza del Mercado, llegamos a *San Mateo*, iglesia del siglo XVI, que según parece, se edificó sobre una mezquita. En el exterior no presenta nada digno de mención. El interior es de una sola nave de grandes proporciones, determinando el estilo de transición del ojival al renacimiento.

El retablo principal es churrigueresco, obra de Andrés Benítez, siglo XVIII.

Las capillas son: de *Riquelme*, *Sagrario*, *Santo Cristo*, *Baptisterio*, *López de Mendoza de las Torres*, *Nuestra Señora de la Cabeza* y la de los *Villavicencio*.

En la de los *Torres* hay un retablo tallado por Pedro Roldán. La del *Santo Cristo de las Penas*, es obra de Andrés de Ribera. La verja es forjada del año 1594 y tiene el escudo de los Morla.

No muy distante de la iglesia de *San Mateo*, está el edificio que fué convento de la *Merced* y hoy es hospital, cuya iglesia consta de una sola nave de arte ojival. Tiene un claustro bajo, obra del año 1605, y una escalera del 1732.

La iglesia de *Santiago*, en sus primeros tiempos *Ermita de la Paz*, edificóse junto a la puerta del Olivillo, en recuerdo de la victoria que en dicho lugar consiguieran las tropas cristianas sobre los moros. La parte del edificio más antigua es del siglo XV, y por lo tanto, de estilo ojival, pero bastardeada por construcciones posteriores. Así, tenemos que la puerta principal comienza a construirse con arreglo al gusto ojival andaluz, que domina en casi todas las iglesias de la provincia levantadas en el siglo XV, y se termina en el año 1605 con una torre poco airosa de planta cuadrada y chapitel decorado con azulejos. Del mismo mal gusto es una especie de campanario en forma de doble frontón que en el año 1760 se construyó sobre el ábside y que está destinado a torre de reloj.

El interior de la iglesia está formado por tres naves, más alta la central, pilares de hacecillos de co-

lumnas, bóvedas por aristas, ventanales, y demás elementos propios de la época.

El templo ha sido restaurado, cometiéndose verdaderas profanaciones artísticas.

La sillería es del mismo tipo que la del Parral de Segovia, guardada en Madrid, en San Francisco el Grande, y es la mejor obra de este género que se ha conservado en la provincia de Cádiz. Fué labrada por los maestros entalladores Jerónimo de Valencia y Cristóbal Voisin, vecinos de Sevilla, según consta en documento otorgado en 22 de septiembre de 1547, ante García de León.

La capilla de la *Paz* es muy interesante por su bóveda estalactítica, y su construcción parece remontarse a fines del siglo XIII.

La Sacristía es de época renacimiento, con cúpula ovalada y rosetones, en los cuales hay representadas imágenes de los Evangelistas, ejecutadas por los jerezanos Andrés de Ribera y Martín de Oliva.

Los púlpitos que están en el presbiterio son de hierro forjado, obra del siglo XVI.

Esta parroquia guarda entre sus ornamentos: una Custodia de plata del siglo XVI, algunas bandejas, cruces y atributos y lámpara de plata que cuelga del centro de la nave principal, obra de orfebrería de la época llamada plateresca.

Atravesando la plaza de Santiago, nos encontramos muy pronto ante la iglesia titulada de *San Juan de los Caballeros*, título que parece haberse popularizado, bien porque fuera patronato de los caballeros de Jerez, bien por haberse reunido en ella los Caballeros de las Ordenes militares, cuyas enseñas se ostentan en diferentes lugares del templo; pero, indudablemente, su verdadera advocación sería la de San Juan Evangelista, pues fué una de las parroquias fundadas por el rey Alfonso X.

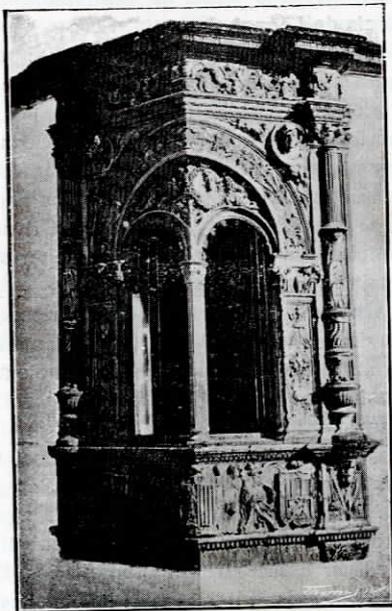
De su construcción primitiva, exteriormente no se ve más que la parte que corresponde al presbiterio, la fachada y puerta principal son del siglo XVI.

El interior está compuesto de tres partes diferentes, formando una sola nave. Cada una de ellas es de distinta época. A los lados del altar hay dos lau-

das de principios del siglo XV, cuyo dibujo es bastante correcto; en una de ellas aparece la figura de un caballero, vestido con amplio tabardo, y en la otra están representadas las siluetas de un matrimonio anciano.

La *capilla de San José*, tiene la bóveda estalactítica, y debió pertenecer a la primitiva iglesia; hoy tiene su ingreso por un arco almohadillado con escudo blasón en el centro, obra del siglo XVI.

En el *Sagrario*, se venera la imagen de Nuestra



Ventanal plateresco del año 1537 en la casa de los Ponce de León.

Señora de la Paz, y en la bóveda, que es de nervios truncados, se ven cruces de las Ordenes de Caballería. La capilla de los *Anaya y Villavicencio*, es de elegante construcción del siglo XIII al XIV, con un arco mudéjar. Según tradición, en esta capilla se reunieron los caballeros de Jerez, en 1285, para escribir con su sangre un memorial al Rey D. Sancho, pidiéndole socorro contra los moros.

La *Sacristía*, es también construcción de época ojival y en ella está enterrado el Caballero de la Orden de San Juan, D. Diego de Perea, cuya estatua orante se ve sobre el sepulcro.

Muy próxima a esta iglesia está la de *San Lucas*, cuyo aspecto exterior, aunque algo bastardeado por



Iglesia de Santiago.

construcciones posteriores, denota bien la antigüedad de su fábrica, pues fué levantada sobre una mezuquita, hacia mediados del siglo XIV. En el altar mayor, estilo churrigueresco, se guarda una imagen de la Virgen de Guadalupe, que según la tradición, fué donada por Alfonso XI.

Expuesto ligeramente lo poco que hay digno de verse en esta parroquia, y encaminados por el lado izquierdo hacia la de San Marcos, se pasa por la plaza de Ponce de León, donde impresiona agradablemente una pequeña muestra de arte plateresco español, que es un elegante ventanal en ángulo, recuerdo de los granadinos y toledanos, y único en la provincia de Cádiz. El edificio es hoy propiedad del Municipio, con destino a escuelas, y a más de dicho ventanal tiene un bello patio de estilo Renacimiento.

Iglesia de San Marcos.—Exteriormente, nada notable presenta este edificio, cuya construcción parece ser de iguales tiempos que la de las otras parroquias. Las puertas son tres, de estilo clásico decadente dos de ellas, y con arco mudéjar la del lado de la Epístola. El interior es de una nave, con bóveda ojival. El retablo es del siglo XVII, con algunas pinturas buenas, de más antigüedad. En la cripta están enterrados dos personajes célebres, cada uno por su estilo: Diego Fernández de Herrera, que en 1339 dió muerte al jefe moro Abul Malik, que tenía cercado a Jerez, y Juan Pérez de Rebolledo, a quien se le atribuye el asesinato de D.^a Blanca de Borbón.

Entre las capillas, son interesantes por su arquitectura, la del *Baptisterio*, y la de los *Peñazos*, por su bóveda estalactítica.

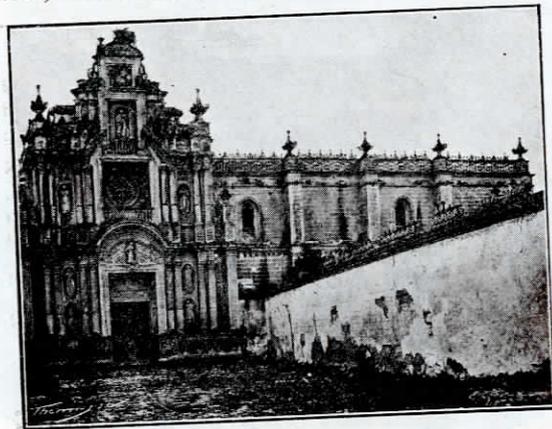
Son hermosos los grupos escultóricos de San Joaquín y Santa Ana, y la Sagrada Familia, que están en la capilla del Beato Juan.

Convento de Santo Domingo.—Su fundación data del tiempo de la Conquista, pero la construcción actual es obra de distintas épocas, y aún tiene sin concluir la puerta que da a la calle Larga. La otra portada es de arte decadente y de muy mal gusto. En la iglesia se aprecian distintos géneros de arquitectura, estando representado el arte mudéjar, el ojival y el renacimiento. En la nave llamada del Rosario, vemos un arco de regulares proporciones, con lancera de mudéjar. El claustro es de arcada ojival del tercer período, y en él tuvo instalado su museo el Sr. González.

En la iglesia de Capuchinos, lo más notable es un

crucifijo del escultor valenciano Esteve (siglo XVIII), una imagen de San Félix (siglo XVII), y un cuadro del pintor regional Juan Rodríguez, *El Panadero*, representando la *Inmaculada Concepción*.

Si el excursionista tiene ganas de ver más edificios, puede visitar la Iglesia de la Merced, la de la Victoria, la casa de Riquelme (en la plaza del Mercado), la de los Morla y Melgarejo, la de los Dávila y la de Campo Real, la del Sr. Marqués de los Alamos, que posee una colección de tapices con la historia de Aquiles, y la casa de D. Pedro Díez, con numerosos cuadros antiguos, y con ello habrá visto, cinematográficamente, todo lo más interesante que conserva Jerez, como muestra de lo que fué.



Imafronte de la iglesia de la Cartuja.

LA CARTUJA

Sobre suave pendiente de no muy elevada colina en la margen derecha del célebre *Guadalete*, yérguese aún, luchando contra los elementos y contra los hombres, el vetusto y artístico edificio que en un tiempo fué habitado por la extinguida Orden monástica de los cartujos españoles.

Fué fundada la *Cartuja* por el caballero D. Alvaro Obertós de Valetto, nacido en Jerez en 1427, descen-

diente por línea materna de los *Fiescos* italianos y perteneciente a la casa de los *Morlas*, cuyo escudo de armas usaba.

Fué el primer Prior D. Alvaro de Abreu, y monjes fundadores Fr. Diego de Medina, Fr. Cristóbal de Sevilla, Fr. Lope de Hínestrosa y Fr. Benito Centurión, de la Cartuja de las Cuevas, de Sevilla.

Edificóse el monasterio sobre lugar ameno y fértil, en que se dió la *Batalla de Sotillo*, ganada por los jerezanos sobre la morisma.

Da ingreso al monasterio (propiamente dicho) un



Claustrillo de la Cartuja.

pórtico greco-romano de gran sencillez, decorado con imágenes de Santos (ya muy estropeadas), dóricas columnas; triglifos y metopas en su cornisamento, etcétera. Esta portada, obra de Andrés de Ribera, data del año 1675, siendo las estatuas de sus hornacinas, imágenes de San Bruno, San Juan Bautista y la Virgen de la Defensa.

Pasado este pórtico, nos encontramos en largo y estrecho patio, cerrado por los lados con muros re-

matados en crestería ojival, y por el frente, con una gran fachada del año 1667, que corresponde al ancho y alto de la nave de la iglesia, y cuyo trazado geométrico puede verse, proyectado sobre las losas del pavimento, medio cubierto por el musgo.

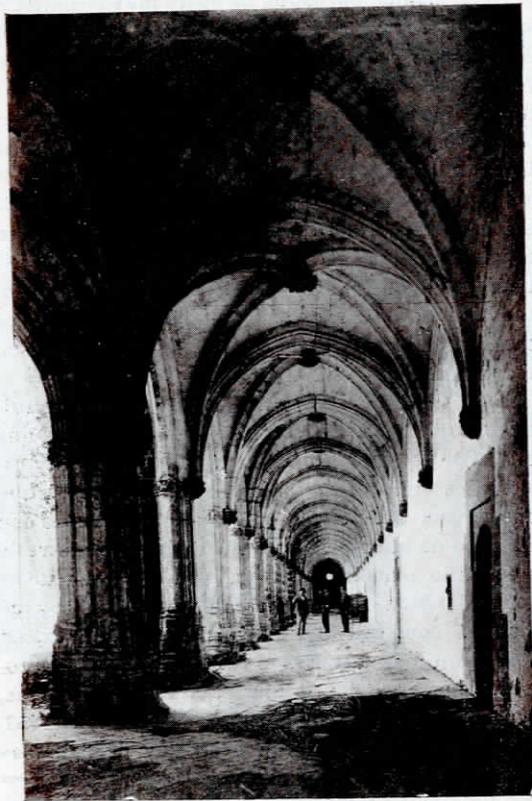
Según parece, trabajaron en él, Alonso Cano y Juan de Arce, siendo, por tanto, de época muy posterior al resto del monumento, que empezó a edificarse en 1478. Constituyen este gran imafrente de piedra, cuatro cuerpos arquitectónicos, con un total de 24 columnas, doce jónicas y doce corintias, varias imágenes representando distintas fases de la vida de San Bruno, y un balconcillo con balaustradas, sobre la puerta y delante de un gran rosetón calado, que da luz a la iglesia; rematando el último cuerpo con un frontoncillo en el que, dentro de la moldura que lo encuadra, está (en relieve) una media figura representando al Padre Eterno. En conjunto, su aspecto es más bien el de un retablo del siglo XVIII, labrado en madera, que el de una fachada exterior.

La Iglesia es de arte de transición, como construída en el año 1476; ha sido reformada corriéndole una cornisa de estuco y adosando unos baquetones y capiteles del mismo material. La única nave de que consta, está dividida en tres partes, separadas con una verja de hierro y con muro de cantería. La verja es de estilo renacimiento y ostenta como remate el escudo del Monasterio de las Cuevas de Sevilla y fué mandada construir por el prior Juan Jiménez, en 1760. El muro que separa el coro de legos del de profesos, tiene en su centro una puerta cuyos dinteles, decorados con esmeradas labores platerescas (1553) talladas en la piedra, fueron doradas y desfiguradas en el 1730. El retablo no existe, y, según parece, estaba dividido en tres cuerpos, con imágenes talladas de los Apóstoles, lienzos de Zurbarán y un Cristo y el *Milagro de la Defensa*, de Montañés.

La sillería del coro de monjes profesos, fué trasladada a la iglesia de San Miguel, y después a la de Santiago. El coro de legos también tuvo sillería, pero sin talla, y ha sido destruída. En medio de la nave, a los pies de la grada del altar, se ve una losa de már-

mol blanco, en que aparece dibujada con gran seguridad y pureza de línea, la figura de cuerpo entero de D. Alvaro Obertós de Valetó, fundador de la Cartuja.

No existe otra sepultura en toda la iglesia, pero ésta, es notable en medio de su sencillez. La inscripción que en letra gótica recuadra la guerrera imagen



Claustro del Cementerio.

del fundador, es la siguiente: AQUI IACE. EL NOBLE CAVALLERO ALVARO OBERTOS DE VALETO. VEZINO QVE FVE, DE ESTA CIUDAD. DE XEREZ DE LA FRONTERA FVNDADOR | DOTADOR. DESTE MONASTERIO DE CARTUJA FALLECIÓ: AÑO MIL. CCCCLXXXII.

La losa está partida y presenta indicios de haber sido levantada por manos profanas.

En el lado derecho de la nave ábrense dos puertas: una, de acceso a la sala capitular de monjes menores, la otra comunica con el *claustrillo*, y está decorada formando un pórtico plateresco, construido el año 1743.

Este *claustrillo* es de arte ojival bastante bello, ofreciendo la particularidad de que los arcos centrales están sostenidos por fuertes pilastras con sus contrafuertes rematados en pináculos, mientras que los de los ángulos, apoyan en finas columnas de mármol blanco. Los muros conservan restos de pintura al fresco, y las gargolas y crestería de que aparece rodeado el patio, son todas de la misma época, pero están muy destruidos.

En uno de los lados de este pequeño patio, se abre una portada de estilo plateresco, que da entrada al gran *refectorio*, donde los monjes se reunían solamente en determinados días. Es una de las piezas más notables de todo el monumento, con su alta cúpula ojival del siglo XV y un púlpito de piedra, con preciosos adornos esculpidos. En las paredes se notan señales de haber existido pinturas.

Otra puerta, pone en comunicación el claustro con la sala capitular de profesos, en la cual no existe hoy nada digno de mención. El edificio no tiene torre-campanario, sino dos espadañas de piedra.

A espaldas de la iglesia, extiéndese el cementerio, rodeado por un extenso claustro de arcada ojival, en el que se abren las entradas a las celdas o cenobios. En el patio que forman las cuatro arcadas crecen aún verdes cipreses que, unidos a las ruínas, dan triste y melancólico aspecto a tan interesante monumento.

En medio del silencio que reina, interrumpe de tarde en tarde por curioso visitante, los chillidos de nocturnas aves o el tableteo de las cigüeñas, yacen el eterno sueño el fundador y monges que dieran vida a aquellos (hoy solitarios) lugares; ¡poco queda! el transcurso de los años, con su acción devastadora, ha derruido los muros; han brotado matojos y arbustos en sus tejados; el lamentable abandono, la incu-

ria de las autoridades, la mala fe de los hombres, y el afán coleccionista de monomaniacos aficionados, han completado la acción destructora de los elementos; sin que haya servido de gran cosa para su conservación el ser *Monumento nacional*, pues la Nación, no siempre representada debidamente, aparece



Patio del Cementerio.

muchas veces como *destructora*, en lugar de ser *amparo* de las glorias que le legaron otras generaciones; de nada sirve que existan *Comisiones de monumentos*, si sus reclamaciones no son atendidas; nada se consigue con que un monumento sea declarado *nacional*, si la Nación lo abandona.

P. Q. A.

